

Manuel Ramos

Poemas

Cruzo la imaginación

En mi soledad
te atravieso la lejanía,
te dilato la tormenta,
salgo del espanto de mi habitación
a colgar los hospicios
al cuello
de las estrellas.
Eres la visión
que me abanica,
que me detiene.
Te alcanzo con el desierto
en un abuchear de distancias,
en mi soledad te invento
al abrasar llamas con el alma.
El deseo baja de tu espalda
al empezar la quietud
en las latitudes de otros girasoles.
Vuelas en la tarde que se prolonga desde mi tristeza.
En mi soledad
te vuelvo la raíz de todas las tempestades.
Cruzo la imaginación
desde mi soledad y te invento...

Manuel Ramos

Poemas

¿Que si he cambiado?

¿Que si he cambiado?

-no-

Sigo caminando en los parques
que tú llamas delirios
cuando discursivos se alejan del gesto que soy...

Por las tardes
sigo siendo el mismo
que tira de
la cuerda que sujeta
una piedra,
cuando a rastras la creo mi amiga,
mi compañero,
mi camino...

Si,
aún imagino mis zapatos dormidos
sobre el pasto,
respirando
niños
con finales tristes...

No he cambiado,
la angustia
me pudrió la lengua
y me segó la boca...

¿Ojos?,
ojos no tenia,
pero si recuerdo que
solía
dejar tiradas
muchas historias con ojos
sobre el descanso de otro yo...

Ves,
no he cambiado,

soy el mismo
que cuando tuvo la oportunidad
de matarte
no dudó el escribirte
un verso...

Manuel Ramos

Poemas

Metáfora muerta

Flor imaginaria
donde el viento crea mariposas,
donde eres el verso cíclico de todas las vidas:
no ahuyentes los fantasmas subterráneos
de la redondez etérea de la noche,
no confabules tristezas
con languidez de sombra
a los pies de una ronda submarina,
sólo deja a los ancianos
sumergir su alegría
en el sombrero de la lengua.
Al zarpar de tu osamenta,
sólo apuñálame la memoria
con ese manglar descalzo
que te acaricia la oscuridad del rostro,
con ese mirar abigarrado
en las vueltas del cielo,
con tu naufragio
que expele un aroma a mujer.

Manuel Ramos

Poemas

Sin sonidos lejanos...

Me faltan valles en la azotea.
Mi voz camina en su laberinto
y con su lengua dispersa
ramilletes en mis labios.
Me pesa el bálsamo en los sueños,
Sé que estoy enfermo,
Tengo tristes los huesos.
Hoy decidí recordarme
muerto un viernes por la tarde,
un viernes con el gesto lejano clavado en la espalda...
Recordarme lloviendo sobre cadáveres coloridos,
hacerlos versos navegantes en la locura,
dejándolos más arrinconados que la tarde...
Quedarme sin abismos un día cualquiera,
me atormenta los valles que mi azotea traga con su memoria...
Por la mañana de los lirios verdes,
irme lejos de mi placidez enferma
muriendo entre mis paginas abiertas a la tarde...
Se que la altura favorece a la muerte...
Pero la distancia es vida, es tiempo...

Lo que afirmo
solo es un ave a la que le alcanzamos
la sombra...

Manuel Ramos

Poemas

Hagamos llorar al sacerdote...

Hagamos llorar al sacerdote
que comience contando de abuelita
y termine en los prados verdes
que sudó mientras corría al llegar aquí.

Hagamos que salte, que muerda su lengua
y suplique compasión
que le quite el amor
a ese crucifijo que lo insulta
mientras se ahoga con sudor y sangre
de una herida junto a sus labios.

Dejemos que corra, que caiga,
que quemé las bancas de su iglesia
mientras cree desnudar a Dios frente a sus feligreses.

Olvidémoslo en los atrios,
como al monaguillo bajo el santo disfrazado.

Finjamos saludarlo
y que extienda la mano
al quitar la nuestra,
que intente abrir la puerta olvidando que ya lo ha hecho.

-sí-

hagamos llorar al sacerdote,
que diga cuanto quiera
cuando todos se marchen,
para que nadie sepa que se equivocó nuevamente.

Que lllore entonces
y saque sus marionetas y lo acompañen
mientras se le aplaude al maniquí
que dejó con su sotana al frente.

-sí-
que salga por la ventana
y siga llorando como todas las niñas
que hizo sentir miserables
por haber besado a su primer amor.

-sí-

hagamos llorar al sacerdote.
Que encuentre vendiendo y comprando
trozos del hábito con el que se ordenó,
que lo vuelvan escoba, bandera, paño
-dignidad de dignidades-
que se peleen por él.

-sí-
que llore
-es mejor así-
Que insólito vague
con un enjambre de soledades en la espalda...

Manuel Ramos

Poemas

Los últimos humanos

Nacieron los últimos humanos,
Necesitando un milagro
en versos de caoba
para volverse creyentes;
necesitaron
ver una muerte larga
en un verso
humildemente casto.

Mientras danzaban
anécdotas bufónicas y tétricas,
trascurrieron los días
incautos en las palmas
dedíferas de Dios,
y se expuso al señalamiento.

Pronunció un verso enfermo,
enlazarizado
que falleció incompleto
en otro verso
cavado en una piedra desquiciada.

No aceptó el final del poema
le pareció un verso inútil,
sublevado
y predijo castigos monótonos
y uno a uno le abandonaron,
llevándose
consigo las piedras.
Se inclinó
e hizo figuras en el piso,
recordando
sus primeros versos,
abandonados
en el edén de las flores
mientras un eco
en multitudes a su espalda

recitaban:
que el creyente
se volvió ateo al conocer a Dios
y que el hombre
se volvió inmortal
al concebirse humano.

Manuel Ramos

Poemas

Temporada

La cotidiana edad del espacio,
los bordes del silencio
atravesan
las madrugadas,
los cielos
en la melodía clandestina
de mis alas.
Mi constante es
el amago de la mirada
y los árboles.
Los violines
saborean mi rostro
en el eterno amanecer
de los parques,
soy ataúd y ventana
tras la sombra de las azoteas,
y mi reflejo clama soledad este día.

Manuel Ramos

Poemas

Juntos

La caída del ocaso
me deprime el grito;
me cuelga de mi sombra
dolorosamente.
Volcado en los recuerdos,
dos arañas
son rostro y gemido
germinándonos
las rodillas en la tormenta
de la quietud ...

La caída de otro ocaso
eleva las manos
de la risa
y las golpea tan fuerte
con las feroces fauces
del recuerdo.

Encarnándole en los ojos,
la húmeda sonrisa
oscurece tu espalda
a medio cortar de miedo.

Sepultada bajo los lirios
que vomita la ausencia,
estas con las rodillas
hasta el cuello de tristeza
graznándole al momento
que nace seco y seco queda.

Un aliento torcido
te saborea la historia
y se mese con cansancio
sobre tu sombra;
con el grito
arándole la espalda al temor,
el gemido atorado en tu cabello
y nuestro recuerdo alejándose de si mismo ...

Manuel Ramos

Poemas

Hoy se inventan relojes

Los prisioneros de la calle
salen al orfanato de su tarde,
con la conformidad del sabio que
muere sin conocer su cuerpo,
salen a abandonar claveles
en las cortinas de su sepultura,
en los músculos del viento
salen con los labios inundados de laberintos
con la distancia de las estrellas en la piel.
recorren girasoles en la moneda que cae
tras el rostro del viento: y son un estadio,
son los mismos que
vienen a resguardar su tormenta,
mueren con la soledad presa en su ventana
y salen con la mirada continua en un trancito de eclipses...

Manuel Ramos

Poemas

Después sólo nos acompaña la noche

Después: algunas pesadillas,
disparos,
aullidos que se escapan de las miradas,
goteándonos a cinco cuadras
de enloquecer geranios,
corriendo por la acera;
recuerdan las aves camino a casa
y lloran, bajo cada árbol que les libera
el nombre.

Es media noche desde mi ventana.
La acera
gira el ave del pico hasta verle libros;

Lejos de aquí solo se escuchan muertes a cada paso.

Cuadras atrás quedó Armijo
devorando los restos de su escarabajo,
con él huyó, apastar su rebaño...
Solo ha transcurrido la hora donde se nos pretende la desnudes del campo
desgarrándonos los brazos,
donde se nos deprime la piel.

Estoy junto al disparo y dentro del aullido
pero no parto...
Luego, junto al aullido y dentro del disparo
pero alguna pesadilla aun duerme...

Ha pasado la situación que me dibuja las manos tras Laura,
cuando Laura duerme en el mueble donde escribo.
Ahora estaré tras de mi,
contemplándote el silencio...

Después, algunas pesadillas, los disparos y
los aullidos se acometen.

Y es necesario decir algo vivo...

Pero la ciudad lo ha dicho todo,
cuadras y cuadras con las sombra adherida...
es corta la gota del tiempo,
pero siempre
nos alcanza el sueño que nos vive.

Pretendo regresar dormido al mueble que te intenta,
olvidar que camine con el paraguas bajo el brazo
completamente extendido, olvidando la noche y reviviendo el recuerdo.

No pretendo salir,
la mirada desde aquí me mantiene tibio,
tu sigues masticado la noche con tu quietud...
Es media sombra en mi ventana la que finge.
La gaveta dentro de este cuarto es la que recuerda,
yo el que aun duerme...